

Había una vez un niño,  
de calzones muy flojitos,  
camisa blanca y tirantes,  
y en el pelo  
un copete en surtidor,  
que se enamoró una tarde  
de la niña Mariflor.  
Él se llamaba Joaquín.

—Te amo, mi corazón está  
ardiENTE —se le declaró  
el muchacho.

Y al hablarle, sonrió.





—¡Así no te quiero yo!  
¡Porque a vos te falta  
un diENTE! —  
respondió la Mariflor.

Y allí empezó aquel  
conflicto.  
Siempre hay juego  
en todo amor.



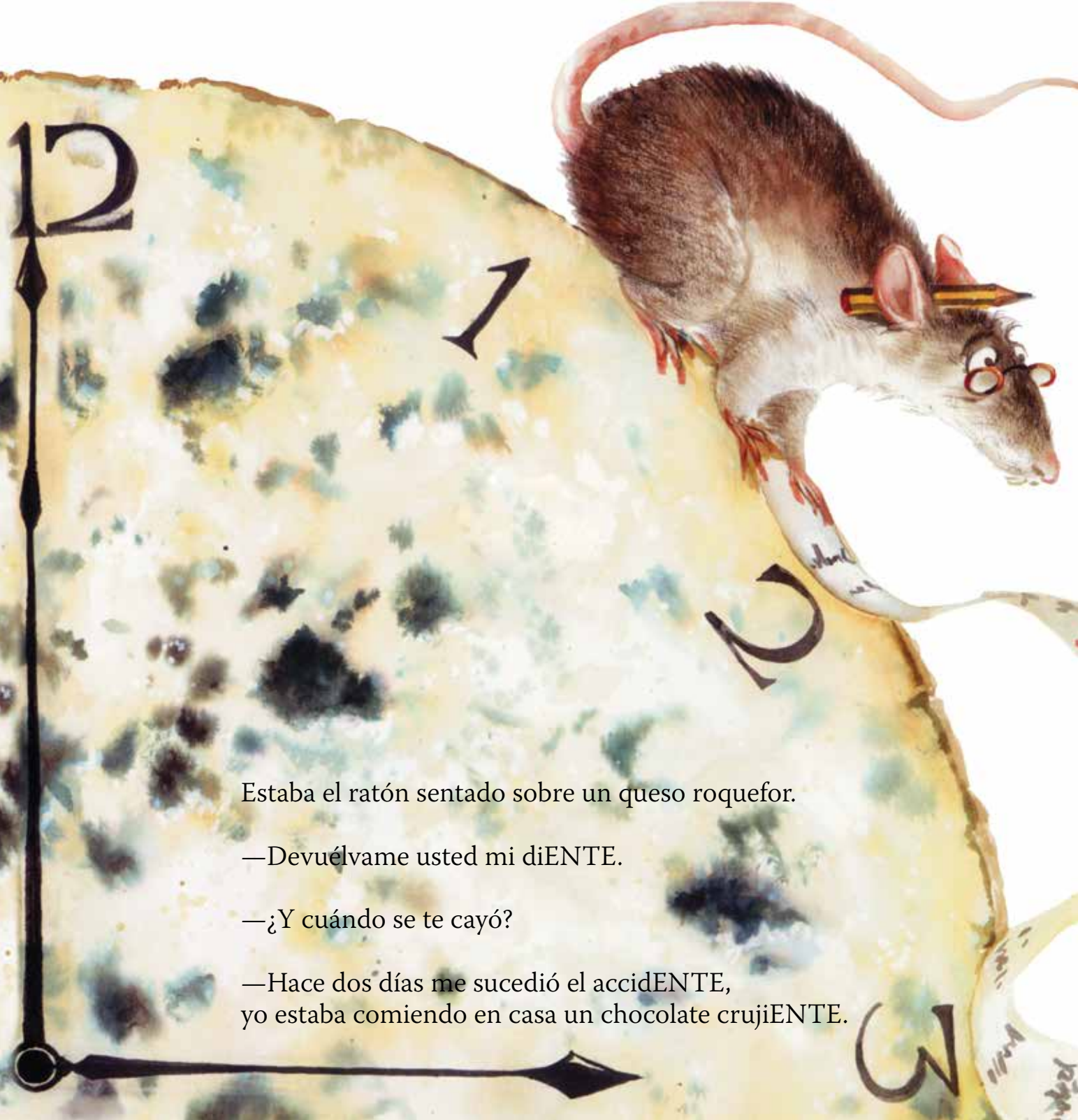
Joaquín comenzó a buscar.

Fue a visitar al ratón.

—Es quien sabe más de diENTES,  
los recoge noche a noche debajo de las almohadas,  
debe tener colección.

Lo saludó cortésmENTE.






Estaba el ratón sentado sobre un queso roquefor.

—Devuélvame usted mi diENTE.

—¿Y cuándo se te cayó?

—Hace dos días me sucedió el accidENTE,  
yo estaba comiendo en casa un chocolate crujiENTE.

A watercolor illustration of a large, moldy wheel of cheese. The cheese is yellow and white with dark green and black spots of mold. A man's face is visible at the bottom, looking up at the cheese. The man has a large nose and is holding a small object to his mouth. The background is white with some faint, illegible text on a scroll-like shape.

—No vale. Sólo aceptamos reclamos en las  
tres horas siguiENTES  
a la caída del diENTE.

Y cuando dio su opinión,  
se puso a roer el queso  
a mandíbula batiENTE.  
Y se hartó.



—¡Qué vida más repelENTE! ¡Todo pendiENTE de un diENTE!

Mas no se dejó achicar este muchacho Joaquín.

—¡Buscaré lo que me falta desde oriENTE hasta occidENTE!

